

LAS MANIOBRAS.

La prensa se ha ocupado ultimamente de las maniobras del Ejército que deben efectuarse den algunos meses más.

El señor Ministro de la Guerra no se ha dejado engañar por las expectativas de grandes gastos o de complicaciones difíciles de avenir con las necesidades del transporte, y ha procedido con criterio sereno a estudiar los desembolsos que significaría una operación de esa especie.

El análisis del problema ha puesto de manifiesto que hay mucho de fantástico en las dificultades de toda índole, que parecían a primera vista, hacer imposible la realización de la idea.

Bien mirados los gastos de maniobras se reducen casi exclusivamente al transporte de tropas, que, como se ha visto en otras ocasiones, no es excesivamente subido; y a un mayor número de raciones para los que toman parte en los ejercicios.

Los proveedores, por su parte, están obligados por contrato a no hacer diferencia en el costo de sus servicios por encontrarse las tropas lejos de sus cuarteles.

Aún más: el mismo gasto de transporte de que hablamos, podría ser susceptible de disminución, disponiéndose, como en el caso actual, del tiempo suficiente para preparar con anterioridad los elementos necesarios para la concentración. Sabemos por otra parte, que existe el propósito de utilizar lo más posible los medios de locomoción propios de las diferentes armas que han de tomar parte en las maniobras.

Si a los esfuerzos gastados por el Ministerio para hacer económicos estos ejercicios que son el verdadero exponente de la preparación del Ejército se unieran la buena voluntad y el entusiasmo de los agricultores en cuyas propiedades han de efectuarse, los mismos gastos de aprovisionamiento podrían reducirse considerablemente.

La necesidad de las maniobras anuales se impone con demasiada claridad para que sea necesario insistir en ellas, y no nos queda más que felicitarnos por la feliz iniciativa que ha correspondido en este asunto al señor Ministro de la Guerra.

P.